



Uruapan's Place Name and the Identity of the Founders of the Town¹

Pedro Leonardo Talavera Ibarra

Uruapan, Michoacán, México

Oziel Ulises Talavera Ibarra

Michoacan University of San Nicolas of Hidalgo
Santiago Tapia 403, Centro, Morelia, Michoacán, México 58000

Olga Chesnokova

RUDN University

Miklukho-Maklaya str. 6, Moscow, 117198, Russia

Abstract. This article is devoted to the study of the origins of the Mexican place name Uruapan, a city officially known as Uruapan del Progreso in the state of Michoacan, with the purpose of reconstructing the original name by identifying and comparing the diverse versions of the name throughout the time, as well as establishing the ethnic identity of the founders of the town. The main hypothesis developed in the article states that the toponymic data can shed light on the socio-historical processes and allow one to establish the ethnic identity of the founders of a place. The relevance of such research is grounded in the continuing interest in Mesoamerica's past and in the discrepancies regarding the interpretation of the toponymy of Uruapan. The materials used for this study are vast and comprehensive, integrating texts, archive materials, as well as cartographic and lexicographic sources. The method followed was based on a diachronic comparison of components including morphological, semantic, and cognitive structures. The article demonstrates the motivation behind the toponymy of Uruapan, alongside its static and dynamic dimensions. The proposed version of its Nahuatl origin is based on phonological, grammatical, lexicographical, semantic, and socio-historic data. Such an interpretation allows the authors to establish the Nahuatl identity of the founders of the town. It also reveals the ethnogenesis of the autochthonous population in Mesoamerica and in the state of Michoacan, as well as the migration patterns and the oscillations in the collective memory of the native population. The authors come to the conclusion that the place name for Uruapan comes not from Purepecha but from Nahuatl, which implies the Nahuatl identity of the founders of the town.

Keywords: toponymy, Uruapan, etymology, motive, identity, migration, Nahuatl, Purepecha

For citation: Talavera Ibarra, P.L., Talavera Ibarra, O.U., Chesnokova, O. (2024). Uruapan's Place Name and the Identity of the Founders of the Town, *Linguistics & Polyglot Studies*, 10(3), pp. 47–59. <https://doi.org/10.24833/2410-2423-2024-3-40-47-59>

¹ Исследование (Разделы 1, 2, 7, 8) выполнено за счет гранта Российского научного фонда №24-18-00702 «Языковые параметры национальной идентичности: латиноамериканский текст», Российский университет дружбы народов имени П. Лумумбы (РУДН). La investigación (apartados 1, 2, 7, 8) fue apoyada por la subvención de la Fundación Rusa para la Ciencia No. 24-18-00702 «Parámetros lingüísticos de la identidad nacional: texto latinoamericano», Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos «Patricio Lumumba» (RUDN). The research (Parts 1, 2, 7, 8) was supported by Russian Science Foundation (project No. 24-18-00702, «Linguistic parameters of national identity: Latin American text», RUDN University.

El Topónimo Uruapan y la Identidad de los Fundadores de la Ciudad²

Pedro Leonardo Talavera Ibarra

Uruapan, Michoacán, México

Oziel Ulises Talavera Ibarra

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Santiago Tapia 403, Centro, Morelia, Michoacán, México 58000

Olga Chesnokova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba” (RUDN)
Miklukho-Maklaya str. 6, Moscow, 117198, Russia

Resumen. Este artículo está dedicado a la investigación de la etimología del topónimo mexicano Uruapan – nombre formal Uruapan del Progreso – en el estado de Michoacán con el fin de identificar y comparar versiones de su motivación, así como reconstruir y evaluar la identidad étnica de los fundadores de la ciudad. La hipótesis del artículo consiste en que los datos toponímicos arrojan luz sobre procesos sociohistóricos y permiten reconstruir la identidad étnica de los fundadores de tal o cual población. La relevancia del estudio se debe al continuo interés de los científicos por el pasado histórico de Mesoamérica y a las discrepancias en la interpretación del origen del topónimo Uruapan. El material de investigación incluyó corpus de textos y documentos de archivos, fuentes cartográficas y lexicográficas. Los métodos fundamentales de investigación fueron el análisis diacrónico-comparativo, descriptivo, componente, estructural, semántico y cognitivo. La motivación del topónimo Uruapan se considera en el artículo en dimensiones estática y dinámica. La versión de su origen náhuatl con base en datos fonológicos, gramaticales, léxico-semánticos y sociohistóricos propuesta por los autores permitió establecer la identidad náhuatl de los fundadores de la ciudad. Estas características son necesarias para comprender la etnogénesis de la población autóctona de Mesoamérica y del estado de Michoacán, los procesos migratorios, los vaivenes de la memoria colectiva de la población nativa. La principal conclusión de los autores consiste en que el nombre de Uruapan proviene no del purépecha sino del náhuatl, así que la identidad de sus fundadores fue náhuatl.

Palabras clave: toponimia, Uruapan, etimología, motivación, identidad, migraciones, náhuatl, purépecha

Para citación: Talavera Ibarra, P.L., Talavera Ibarra, O.U., Chesnokova, O. (2024). El Topónimo Uruapan y la Identidad de los Fundadores de la Ciudad. *Linguistics & Polyglot Studies*, 10(3), pp. 47–59. <https://doi.org/10.24833/2410-2423-2024-3-40-47-59>

² Исследование (Разделы 1, 2, 7, 8) выполнено за счет гранта Российского научного фонда №24-18-00702 «Языковые параметры национальной идентичности: латиноамериканский текст», Российский университет дружбы народов имени П. Лумумбы (РУДН). La investigación (apartados 1, 2, 7, 8) fue apoyada por la subvención de la Fundación Rusa para la Ciencia No. 24-18-00702 “Parámetros lingüísticos de la identidad nacional: texto latinoamericano”, Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba” (RUDN). The research (Parts 1, 2, 7, 8) was supported by Russian Science Foundation (project No. 24-18-00702, “Linguistic parameters of national identity: Latin American text”, RUDN University).

1. Introducción

La etimología, así como la motivación de los nombres geográficos son el constante y tradicional objeto de los estudios toponímicos. A veces es posible reconstruir la historia en el simple acto toponímico. Por ejemplo, las nuevas ciudades fundadas por los españoles después de la Conquista ostentan el culto a Santiago, el apóstol guerrero de la Reconquista de España, el Vencedor de los Moros. Al otorgar ese nombre, los conquistadores recalcan la extensión del Imperio como una labor de evangelización. Así surgieron Santiago Matamoros, Santiago Tlatelolco, Santiago de Querétaro, Santiago Papasquiario, Santiago de Saltillo, Santiago Maravatío, entre muchas otras poblaciones. Y otras veces los colonizadores delataban con el título su deseo de replicar el mundo conocido en sus nuevas tenencias: Mérida, León, Córdoba, Guadalajara, Laredo, Valladolid, etc. Con la llegada de misioneros organizados en órdenes, topónimos que aluden a mártires y beatos son frecuentes: San Juan Atenco, San Martín Texmelucan, San Francisco del Rincón, San Miguel de los Chichimecas, San Felipe, por citar algunos lugares. A pesar de estas vastas imposiciones toponímicas, algunos poblados mexicanos, al igual que los de toda América Latina, posteriores ciudades, preservaron su nombre anterior a la Conquista, o una versión de éste: *Apatzingán*, *Pátzcuaro*, *Zacatepec*, *Xochimilco*, *Amatlán*, *Coalcomán*, *Coatepec*, *Coyoacán*, entre muchos otros. *Uruapan* es otro ejemplo [8].

La ciudad de *Uruapan* – formalmente *Uruapan del Progreso*, perifrásticamente *Capital mundial del aguacate* – es la segunda ciudad más grande del estado mexicano de Michoacán, donde había tenido su asiento histórica etnia *tarasca*, portadora de la lengua *purépecha*. *Uruapan* (“Uruapa”) aparece en un mapamundi como pueblo bajo su propio topónimo solamente hasta el año 1804. La procedencia del nombre de *Uruapan* ofrece una paradoja etimológica y múltiples versiones. El principal objetivo de nuestro artículo consiste en – a través del polifacético análisis diacrónico comparativo – reconstruir la motivación de este topónimo michoacano y – a base de datos toponomásticos y extralingüísticos – averiguar la identidad étnica de sus fundadores y primeros pobladores.

2. Materiales y métodos

El material de investigación incluyó corpus de textos y documentos de archivos, mapas, fuentes cartográficas y lexicográficas. Como es propio para estudios toponomásticos, este artículo combina las metodologías de los análisis lingüístico, histórico y geográfico [1], [8], [25], [34]. Se basa en la documentación histórica, análisis lingüístico, estudio etimológico, clasificación semántica. Los autores parten de la premisa de la propiedad sistemática de la toponimia a nivel diacrónico y sincrónico. Por eso la etimología del nombre de *Uruapan* se evalúa con base de datos de la toponimia mexicana en general. Usamos métodos de la lingüística de las lenguas en contacto, así como el análisis diacrónico comparativo, descriptivo, componente, estructural, semántico, cognitivo. Para reconstruir y demostrar la identidad étnica de los fundadores de *Uruapan* aprovechamos el enfoque en datos toponímicos de un amplio contexto histórico y cultural, lo que permite evaluar su papel en la visión del mundo de los mexicanos en diacronía. A la vez recurrimos a los patrones migratorios, considerando el código lingüístico en su interacción con códigos culturales, o sea nos enfocamos también en lo que se denomina “el aspecto toponomástico etnolingüístico” [5, p. 30].

3. Visión histórica de la interpretación de la etimología de Uruapan

La más popularizada de las arbitrarias interpretaciones proviene de la publicación del segundo tomo de *México a través de los siglos* en 1882, obra de Vicente Riva Palacio, quien basó sus observaciones sobre “los tarascos” y la lengua “tarasca” en los “profundos y laboriosos estudios hechos por don Toribio Ruiz, vecino de Uruapan”. Es así como Riva Palacio llega a la conclusión de que *Uruapan* (*Urupan*) fue “capital de reino o señorío”, pues tiene la terminación característica: “*an*”; y significa “donde siempre los

árboles tienen fruto, fructificación constante” [33, p. 32]. La glosa ha subsistido, de una manera u otra. Nicolás León la consolidó seis años más tarde, en 1888, publicando en los *Anales del Museo Michoacano* lo siguiente:

“**URUAPAN.** Así como para la etimología, de Patzcuaro hay tan varias opiniones para con esta. Unos dicen viene de *Urani*, jícara; otros de *Urupa*, chirimolla (anona). Don Toribio Ruiz, indio de la sierra, decía venir de *Urápani*, verbo que significa el acto en que brotan los cogollos de las plantas y en general toda producción vegetal. Don Vicente Camela, indio de Uruapan, al interrogarle, nos remitió esta nota: ‘Título dialecto que se proporcionó para su pronunciación en el idioma castellano, del primitivo nombre tarasco que dice **UHRLUPANIO**. Esta palabra tan difícil de pronunciarse al castellano, como de escribirse con sus propias letras que apenas hoy comienza á salir á luz pública. Y su significado se originó de que en este lugar todos los árboles frutales, así como las plantas de flores continuamente producen flores, á proporción que unas van terminando su período otras van principiando. Por eso el indígena antigua raza pobladora tituló á este lugar con el título de **UHRLUPANIO**’ ” [23, p. 27].

Ambas interpretaciones se sostienen sobre una idea abstracta e implícita: Uruapan es “el lugar del sempiterno verdor” o, si se prefiere, “la ciudad de la eterna primavera”. Y ambas son erróneas por múltiples razones. Los nombres primigenios de localidades en las lenguas indígenas no contienen elementos abstractos. Esta noción también desecha la propiedad sistemática de la toponimia, ya que, para validar semejante inconcreto apelativo, éste requeriría de la presencia de otros similares en el entorno geográfico, y no existen. La glosa también ignora la característica primordial de la toponimia prehistórica: los lugares son bautizados a partir de atributos topográficos concretos. La vegetación y fauna existentes, o las peculiaridades del relieve, proveen la base para nombrar un lugar, rasgos ausentes en el nombre “*Uruapan*” en dicha interpretación. Aún más, ningún lugar o poblado conocido del mundo, cuyo nombre provenga de lenguas aborígenes, ha sido llamado usando el infinitivo. No existe el lugar que se llame “caer”, “estudiar”, “pintar” o “bailar”. En la explicación provista por don Toribio Ruiz, “*Uruapan*” se forma a partir del infinitivo, pues el sufijo “ni” es su marca verbal: *anchekuarheni* (trabajar); *ch̄anani* (jugar); *karani* (escribir), etc.

4. Toponimia náhuatl

Los documentos originales de la historia de México presentan innumerables lugares y pueblos con la terminación *-apan*: Chicunahuapan (el lugar mítico de los nueve ríos que los muertos atraviesan con un perro); Ohuapan (el lugar donde crece el maíz y la espina verde); Miyahuapan (lugar acuoso donde se teje con las hojas de maíz); etc.³

El sufijo *-pan* (y sus variantes *-pam* y *-pa*) funciona como elemento locativo, es decir, sirve para identificar algo como un lugar. El origen de este sufijo puede vincularse con la tradición chichimeca de plantar una bandera blanca en los territorios conquistados o colonizados, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlán* [30, p. 12–13], [38, p. 12].

En la toponimia náhuatl, por su carácter tanto histórico como regional, se pueden establecer claramente varias normas onomásticas anteriores a la Conquista de México: por ejemplo, la variante occidental, cuyo sufijo locativo es *-tan*; y la del altiplano central con *-man* como marca locativa [27]. Aunque dichos grupos están conformados a partir de su probable origen, de ninguna manera presuponen su ausencia fuera de estas regiones, ya que equivaldría a rechazar los movimientos migratorios fortuitos. A estas dos categorías es posible añadir la variante del sufijo locativo *-pan*, cuya distribución geográfica es dispar, con presencia tanto en el altiplano central como en el Occidente mesoamericano. La siguiente tabla hace más explícita esta idea (tabla 1):

³ Humboldt, A. von. General chart of the kingdom of New Spain betw. parallels of 16 & 38° N. from materials in Mexico at commencement of year of 1804. Library of Congress, loc.gov/item/2001622416/ (consultado el 7 de septiembre 2024).

Variante Occidental -tan	Altiplano central -man	Variante -pan
Amatan, Chiapas	Acolman, Estado de México.	Uruapan, Michoacán
Cacalutan, Guadalajara	Tecoman, Colima	Corapan, Nayarit
Huehuetan, Chiapas	Chocaman, Veracruz	Mexicapan, Zacatecas
Jocotan, Guadalajara	Ticomán, Morelos	Chimecapán, Querétaro
Juchitan, Tehuantepec	Jitaman, Puebla	Matlapan, San Luis Potosí
Mazatan, Guadalajara	Oztuman, Guerrero	Ohuapan, Guerrero
Amatitan, Tabasco	Tolman, Estado de México	Ixcateopan, Guerrero

Tabla 1. Variantes del sufijo -pan

Podemos aventurar que los topónimos se basan en patrones migratorios de distintas tribus hablantes del náhuatl; y que éstos no agotan el inventario de grupos toponímicos. Así, el sufijo *-can* (donde, lugar) parece apuntar a los asentamientos más tempranos en el Valle de México: Teotihuacan, Coyoacan, Colhuacan; en tanto que el sufijo *-tepec* (monte) correspondería a los más tardíos: Coatepec, Temascaltepec, Tlacotepec, Ecatepec.

En el aspecto semántico, la toponimia primigenia recurre, ante todo, a la descripción de características geográficas para situar un lugar por su nombre. Lógicamente, prevalecen ciertos rasgos en términos de la subsistencia. Para las tribus nómadas de Mesoamérica, el componente primordial de la supervivencia era el agua. Y esto se refleja en la mayoría de los topónimos *-pan*, particularmente en la combinación con sufijos *-atl* (agua) y *-pan* (lugar), resultando en *-apan*: Hueyatlapán (lugar del río grande); Tocoahuapan (lugar de agua); Chicnahupán (lugar donde hay un puente y un río), Achichiapan (lugar del manantial); Acuitlapán (lugar detrás del agua); Apan (lugar al borde del agua); Atizapan (lugar del agua de tierra blanca); Tutuapan (lugar del río con pájaros); Zoquiapan (lugar del agua cenagosa); Actopan (lugar de la tierra húmeda); Michapan (lugar donde se puede pescar); Acuitlapán (lugar donde hay mucho excremento en el agua); Chipaguacapan (lugar donde el agua es clara); Ixtapan (lugar del agua salada).

La evidencia citada nos permite afirmar la proveniencia del sufijo *-apan*, de la colonización y conquista en Mesoamérica por las tribus chichimecas hablantes del náhuatl (“mexicana corrupta”). Y este apunta a ser el caso de Uruapan. Esta afirmación implica la existencia de un futuro Uruapan poblado en el período del Urlichu Tardío, Posclásico Medio (1100–1350 de nuestra era), durante los años de peregrinación de los pueblos de Aztlan. Dicha hipótesis acepta el inicio del éxodo a partir del año 1100 de nuestra era, cuando al norte de Mesoamérica se originan cambios climáticos extremos con la caída en la precipitación anual pluvial y extensas sequías [2]. Ante el deterioro del medio ambiente y la consunción de los recursos naturales, la migración de tribus del Norte es inevitable. Los originarios asentamientos chichimecas en Uruapan no pudieron ocurrir antes del año 1247, y, por otra parte, para el año 1350 Uruapan ya debía estar poblado sin pertenecer todavía al Imperio Tarasco, pues la extensión del imperio fuera de la zona lacustre se lleva a cabo entre los años 1350 y 1400. Este es también el período cuando tienen lugar las primeras menciones de Uruapan [37, p. 24]. El arribo de las tribus chichimecas a la cuenca del río Cupatitzio de ninguna manera implica o niega la presencia de poblados y pueblos anteriores en la región. Este hecho simplemente marca los acontecimientos que desembocarán en el nombre de Uruapan.

5. La toponimia en el purépecha

La versión de Vicente Camela (**UHRLUPANIO**) es la que más luces nos da para comprender las equívocas interpretaciones. El “*indio de Uruapan*” instintivamente trata de incorporar el nombre al sistema toponímico del purépecha agregando una “o”, ya que es una característica primaria de los topónimos purépechas: “o” y “rho” en el tarasco antiguo eran los sufijos locativos. Sirvan como ejemplo algunos poblados cercanos a Uruapan: *Tingambato*, *Condémbaro*, *Paracho*, *Capacuaro*, *Tancítaro*, *Urecho*, *Ziracuaretiro*. Dicha integración respeta las normas de las lenguas de sílaba abierta. Para adaptar el término al purépecha, Camela decide otorgarle una terminación en vocal, ya que “En purépecha todas las palabras terminan en vocal” [39, p. 19]. Este cambio es contrario a la tendencia en la transcripción castellana del siglo XVI, que omite la vocal final [ibid.]. Estas peculiaridades fueron observadas incluso por los cartógrafos

del siglo XVII, quienes elaboraban sus mapas de acuerdo con terceros testigos de oídas. Así, un mapa de 1636 hecho en Ámsterdam sigue este patrón (*Nova Hispania et Nova Galicia*). Menciona “Pascaro”, “Zacapo”, “Paracho”, “Tarecuato”, “Indapapapeo”, “Tarimbaro”, “Acambaro”, “Ucareo”, “Cuseo” y “Situacuaro”; translitera “Hurechu” y copia “Pichat” omitiendo el locativo. En el mapa los poblados figuran como “Michoacán de los Tarascos”, parte de la provincia de “Mechoacan” (*Mexuacan Tarascorum sine provincia*).

Este rasgo es más visible en el primer mapa de Michoacán, primera mitad del siglo XVI, donde predominan concluyentemente las localidades con los sufijos *-o* y *-rho*. De esa manera obtenemos los siguientes topónimos del antiguo tarasco (tabla 2):

Después de las vocales “e” / “i”	Sufijo <i>-rho</i>
Timbineo	Yuririapúndaro
Ucareo	Acámbaro
Turundeo	Zitácuaro
Macutzio	Camémbaro
Enandio	Tupátaro
Tiquicheo	Zinapécuaro
Cutzio	Charo
Pateo	Guayangareo
Tungareo	Pátzcuaro
Senguio	Cupacuaro
Taimeo	Araró

Tabla 2. Distribución de los sufijos *-o* y *-rho*

El sufijo *-o* actúa como variante del sufijo *-rho* después de las vocales “e” / “i” para describir la noción de lugar en el caso de los topónimos, es decir, es locativo para los nombres propios, y se ha transformado en el contemporáneo sufijo *-rhu*. Para el hablante del purépecha, esta noción es inmediatamente reconocible.

El purépecha es una lengua con un sistema de casos, y el sufijo *-rho* (*-o* / *-rhu* / *-u*) agregado al nominativo, es decir, a la palabra misma, señala el caso locativo, del cual existen dos funciones: nombrar un lugar, e indicar dónde ocurre la acción de la oración [36]. La primera función prevalece en la toponimia del tarasco antiguo. Aunque existen otros sufijos para expresar el caso locativo, el sufijo mencionado tiene un carácter esencialmente toponímico, es decir, ante todo sirve para nombrar el lugar de la acción verbal en el tarasco antiguo. Una muestra del contemporáneo sufijo *-rhu*, que reemplaza el sufijo *-rho* del tarasco antiguo, se ve en el nombre purépecha de la Huatápera: *K’umanchikua Uandájperakuarhu*, “casa de encuentro y diálogo”.

En el momento histórico que produjo el mapa de los “Estados del Gran Caltzontin”, principios del siglo XVI, Uruapan es un poblado desconocido. Están incluidos, en cambio, los pueblos de su alrededor: “Tanzitaro”, “Taretan”, “Urecho”, “Paracho” y “Tingambato”. Aunque también existe la posibilidad de una ausencia debida a la falta de su evangelización. Cien años después, Uruapan ya estará debidamente catequizado, de acuerdo con un mapa del Obispado de Michoacán de 1649 [19].

6. El nombre de Uruapan a base de datos cartográficos

Sabemos con exactitud que, para el 22 de diciembre de 1523, fecha de la llegada al pueblo de Antonio de Carabajal, el visitador encargado de contar y repartir tributarios entre encomenderos, Uruapan ya había adquirido dos versiones estables de su topónimo correspondiendo al contemporáneo: “Uruapan” y “Huruapa” [16]. Su diversidad, en cambio, se exhibe en la *Relación de Michoacán*, documento escrito posteriormente, pero describiendo sucesos anteriores a la *Visita* [18]. El lugar aparece ocho veces en la *Visita de Antonio de Carabajal*, y bajo el título de “Huruapan” es encomendado a Francisco de Villegas el 25 de agosto de 1524, y transferido a sus herederos como “VruaPa” [37, p. 31], [32]⁴. También lo en-

⁴ Gran Diccionario Náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, gdn.iib.unam.mx (consultado el 7 de septiembre 2024).

contramos en el *Lienzo de Jucutacato* (*Lienzo de Jicalán*), documento de la segunda mitad del siglo XVI (1565), bajo “Vuruapan”. Estos ejemplos prefiguran la confusión unida al nombre del pueblo hasta fines del siglo XIX.

La *Visita* menciona por primera vez el río de la población (dos ríos, dice el documento) con nombres casi imposibles de leer y cuya paleografía nos ha dado las siguientes mutaciones: “Arlecici” y “Atlacece” (O. Talavera y B. Warren), o “Arlecici” y “Zenzun” (F. Warren) y “Atlacaca” y “Zenzum” (O. Talavera) [37, p. 31]⁵.

A diferencia de los mexicas, hijos de Huitzilopochtli, los atlaca nacen míticamente como vástagos de Opochtli. En una ceremonia semejante, los atlaca obtienen de su dios las armas de su subsistencia, según las fuentes de Bernardino de Sahagún [6]. Si se acepta la hipótesis de un asentamiento atlacachimeca a orillas del río, entonces la primera mención de Uruapan en un mapa se hace en 1579, donde aparece bajo el sustitutorio nombre de Atapa, malinterpretación de Atlapa, elisión de Atlacapan (la omisión de sílabas y letrase la transcripción del náhuatl es una constante de la caligrafía castellana de la época). El vocablo *Atlapa* para definir a un poblado al borde del río se repite en otras partes de México: Atlapa del Río, Guerrero; Atlapa, San Luis Potosí; Atlapa Chico, Veracruz; y San Sebastián Atlapa, Tlaxcala. En nuestra opinión, el poblado al borde de un río bajo el nombre de “Atapa”, cercano al lago de Zirahuén y los poblados de Urecho (“Hurechu”), Angahuan (“Angua”), Apatzingán (“Apazcinga”) y Tancítaro (“Tancítaro”) en el centro de ese círculo mal dibujado, no puede ser otro que Uruapan [29].

La mejor descripción y el mejor ejemplo del sincretismo lingüístico en el topónimo citado, nos lo ofrece Santiago Atapan, Los Reyes, Michoacán. Dicho lugar incorpora el nombre del apóstol al ya existente, claramente definido por su localización al borde del agua, de acuerdo con un documento de 1728 [26]. Especulativamente, Uruapan sería llamado “Atapa” como deformación de “Atlacapan” (lugar de los que viven al borde del agua [“Atlakah”]), y el río relevaría al poblado, pues para el año del mapa ya eran diferentes los nombres del río y del poblado: Atlacacan y Uruapan, tal y como consta en la *Visita*. Y, sin embargo, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII se seguía confundiendo el río por el pueblo (Pablo Beaumont) [4, p. 35–36]. El fallo es justificado, pues los dos topónimos están derivados de su relación con el agua (el río).

El segundo río mencionado en la *Visita*, Zenzum, no existe, y la descabellada transcripción pareciera referirse al confín de los poblados que integraban Uruapan, descrito en términos del afluente y su cauce. Dicho límite puede considerarse la caída de agua Tzaráracua, cuyo significado (“cedazo”) se forma a partir del sustantivo *tzarha*, textura que permite colar o cernir (*tzarhá-ni*) [36, p. 141]. La posible interpretación del purépecha Tzaráracua como Zenzum, especulativamente, vendría del término náhuatl: *tzetzelhuia* (colar, cernir); y de un probable topónimo abreviado: *Tzetzehuapam* (lugar donde se cierne el agua, Zenzum)⁶. Así, los pobladores de Uruapan estarían mencionando dos lugares a lo largo del flujo de las aguas, pues el agua (lago, laguna, mar o río) es el fundamento lógico de dicha toponímica en el náhuatl [31]. El único río de Uruapan, Cupatitzio, será mencionado por su actual nombre solamente en 1862 [24]. Uruapan (“Uruapa”) será representado como pueblo bajo su propio topónimo solamente el año 1804, aunque esté situado de manera errónea (figura 1).

⁵ Ibid.

⁶ Humboldt, op. cit.

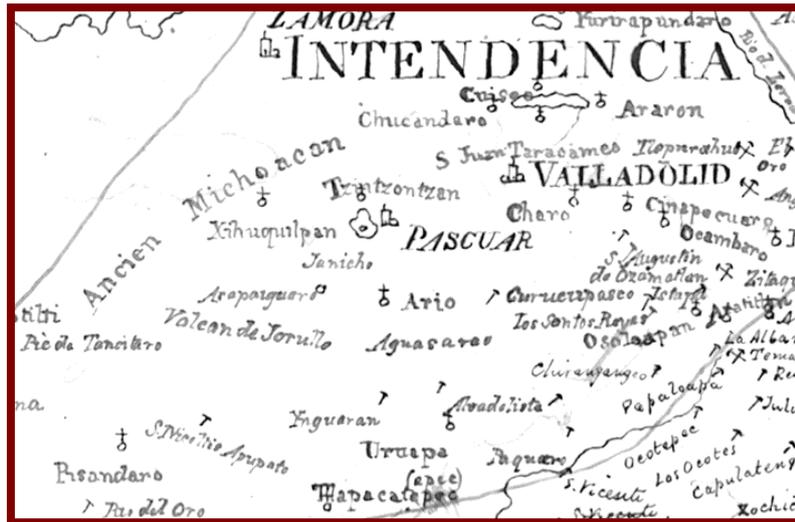


Figura 1. General chart of the kingdom of New Spain... (1804), Alexander von Humboldt⁷

En principio, es posible suponer un primer asentamiento naguatato de tribus atlaca a orillas del río, derivando en una emigración posterior a las cercanías de Peribán. Dicha población habría dado al río su nombre náhuatl. El topónimo de Uruapan entonces procedería de una subsecuente afluencia de chichimecas naguatatos. Entre las dos fechas indicadas: 1579 (Atapa) y 1804 (Uruapan), se forma un vacío cartográfico en torno al pueblo. José Antonio Alzate y Ramírez no lo menciona en su *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional, perteneciente al virreynato de Mexico* (1768), aunque a la localidad de Atapa es posible encontrarla en un mapa de 1650 [14].

Pero la más notable de las menciones del pueblo en este período, es la hecha por Francisco Javier Clavijero en el mapa que acompañaba su edición londinense de la *Historia antigua de México* (figuras 2 y 3) [10], [11]. Aparece bajo el topónimo de “Oloapan” en 1780.



Figura 2. “Oloapan” en Francisco Javier Clavijero [10]

⁷ Ibid.



Figura 3. *The History of Mexico, Collected from Spanish and Mexican Historians, Francesco Saverio Clavigero [10]*

Estos difusos antecedentes explican la inestabilidad en la transcripción del topónimo de Uruapan a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX [15], [19], [10], [28], [17], [3], [21].

7. Discusión

El análisis del material recopilado pone de manifiesto que el nombre de Uruapan pertenece al sistema toponímico nahoa. Contiene un formante, una unidad de significado, ausente en otras lenguas indígenas. El formante en cuestión es “uapan” y sus variantes: “huapan”, “huapa”, “oapan” y “oapa”, cuya acepción se forma a partir de tres morfemas: el sufijo posesivo *-hua*, el morfema *-atl* y el sufijo locativo *-pan*, y cuya interpretación es “propio de un lugar sobre el agua”. El uso del sufijo *-hua* proviene del proto-náhuatl *-wa / -wan*, evidenciando una proveniencia antigua [20, p. 75], [13], [35], [7]. Estos son algunos de sus topónimos: Cozamaloapan, Coapan, Chalchioapan, Cacaoapan, Tocoahuapan, Miyahuapan, Cihuapan, Chiucnahuapan, Chicuallohuapan, Chicnohuapan, Cuetlaxcoapan, Icooapan, Mixcoapan, Oceloapan, Papaloapan, Tecoloapan, Teoapan, Hoapan, Totoloapan, y el ya mencionado Ohuapan. La fallida transcripción en los topónimos “Arlecaca” y “Uhr lupanio”, así como la hecha por el informante nahoa de Clavigero (“Olohuapan”), nos señala la presencia del fonema “tl” (/tʃ/), y la fluctuación entre vocales para el nombre. La más común de las fluctuaciones ortográficas en el castellano del siglo XVI, se da entre “o” y “u”. Es mucho más común cuando involucra el saltillo, cierre glotal, por ejemplo, en las distintas versiones dadas para el caballero noble o persona de la realeza: *tecutli*, *tecuhtli*, *teuctli*, *teoctli*. Esto se explica porque en el sistema vocálico del náhuatl clásico /o/ y /u/ son alófonos, variaciones de un mismo fonema. Dicho fenómeno se ve acentuado por la tendencia histórica al ascenso de las vocales medias en el purépecha. Esto significa que el fonema /u/ tiende a reemplazar al fonema /o/ (*-rho* → *-rhu*), reflejo de una variación existente tanto en el tarasco antiguo como en el purépecha contemporáneo [39], [1], [22], [12], [8], [5], [34], [9], [25]. Esta variación se da entre la vocal media posterior /o/ y la vocal altaposterior /u/. La traslación del topónimo náhuatl de Uruapan al castellano sufrió dos transformaciones. La primera es el reemplazo de la consonante “tl” (/tʃ/) por la consonante “r” (/r/) en la pronunciación purépecha y su

consecuente registro en el castellano. La segunda es la reproducción del fonema /o/ con su alófono /u/. Por estas razones el original debía leerse “Otlohuapan” resultando en la articulación fónica “Uruuápan”, de la cual se derivan las grafías consiguientes.

El topónimo Otlohuapan tiene su antecedente en Ohuapan, comunidad tributaria de la provincia de Tepecuacuilco en el siglo XVI (su nombre actual es Oapan en el estado de Guerrero). El término deriva, según su glifo, de “*Ohua -tl*” (espiga de maíz tierno), y el sufijo locativo “*pan -tli*”, siendo interpretado como “el lugar de las espigas de maíz tierno”. Otlohuapan se compondría de tres elementos: “*Otli*” (camino o sendero); “*Ohua -tl*” (espiga de maíz tierno), y “*Uapan*” (propio del río o perteneciente al río), y su significado sería “camino de las espigas de maíz tierno por el río”. Dicha noción estaría sustentada por la topografía. Además, encontramos innumerables “nacimientos” a lo largo y ancho de la ciudad, lugares propicios para el cultivo, y probablemente los sitios de asentamiento de los pobladores que le dieran su nombre a la ciudad y de los que la ocuparan antes de ellos.

El nombre de Uruapan deriva del náhuatl clásico, ya que contiene uno de los sufijos locativos propios de la lengua: *-pan*. La palabra también integra dos lexemas presentes en el náhuatl clásico: *-apan* y *-hua-pan*. Su exégesis en esta lengua se apoya en peculiaridades topográficas concretas, y encaja dentro del sistema toponímico del náhuatl clásico.

8. Conclusión

La investigación del topónimo Uruapan ha permitido establecer el orden cronológico de sus variantes fonéticas y gráficas, así como demostrar la hipótesis sobre el valor de los datos toponímicos para establecer la identidad de sus fundadores que en el caso de Uruapan fueron los nahuas, y no los tarascos.

Para resumir, la documentación histórica, análisis lingüístico, estudio etimológico, clasificación semántica del topónimo *Uruapan* han comprobado que éste forma parte inalienable de la toponimia autóctona mexicana, refleja las olas migratorias en el territorio del actual estado de Michoacán, lo que – a su vez – dio motivo para las equívocas interpretaciones de su etimología.

La etimología del topónimo Uruapan es del náhuatl clásico, ya que contiene uno de los sufijos locativos propios de la lengua: *-pan*. Su origen náhuatl está congruente con el sistema toponímico del náhuatl clásico. Uruapan procede de Otlohuapan, “camino de las espigas de maíz tierno por el río”.

A futuro, estudios de las etimologías de los topónimos autóctonos pueden fundamentar la comprensión de la cosmovisión de los antiguos habitantes de Mesoamérica así como las particularidades de su don de observación, sus prácticas humanas y denominadoras.

© P. L. Talavera Ibarra, O. U. Talavera Ibarra, O. Chesnokova, 2024

Referencias bibliográficas

1. Ariza Viguera, M. *Intento de bibliografía de la Onomástica Hispánica*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1981. 116 p.
2. Armillas, P. The arid frontier of Mexican civilization. *New York Academy of Sciences, Transactions* (2nd ser.), 1969, vol. 31. P. 697–704.
3. Arrowsmith, A.A. *New Map of Mexico and Adjacent Provinces*. London, 1810.
4. Beaumont, Fr. P. *Crónica de Michoacán*. Tomo II. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1932. 483 p.
5. Berezovich, E.L., & Osipova, K.V. Ex onomastica origine: ob istorii i metodologii Ural'skoy shkoly onomastiki, etimologii i etnolingvistiki [Ex onomastica origine: About the history and methodology of the Ural school of onomastics, etymology and ethnolinguistics]. *Tomsk State University Journal of Philology*, 2024, 88. P. 20–47. DOI: 10.17223/19986645/88/2.
6. Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 1, Folio 15v, 1979.
7. Canger, U. The origin of orthographic Hu for /W/ in Nahuatl. *Ancient Mesoamerica*, 2011, vol. 22, no. 1. P. 27–35.
8. Chesnokova, O.S. Toponimia latinoamericana: Un enfoque semiótico. *Forma y Función*, julio-diciembre 2011, vol. 24, no. 2. P. 11–24.
9. Chesnokova, O.S. Observaciones sobre la toponimia boliviana. *Philology at MGIMO*, 2018, no. 2 (14). P. 75–81.
10. Clavigero, F.S. *Storia antica del Messico*. Tomo I. Cesena: Gregorio Biasini, 1780. 306 p.
11. Clavigero, F.S. *The History of Mexico, Collected from Spanish and Mexican Historians*. London: C. C. J. Robinson, 1787. 1257 p.

12. Dakin, K. Nahuatl direct and mediated possession: A historical explanation for irregularities. *International Journal of American Linguistics*, 1991, vol. 57, no. 3. P. 298–329.
13. Dufour, A.H. *Carte du Mexique, des Antilles, d'une partie des États-Unis, et des pays circonvoisins*. Paris: Éditeurs Guyot et Malo, 1825.
14. *En 1532 Nuño de Guzman descubrió Xalisco ou la Nouvelle-Galice*. 1650. Bibliothèque nationale de France, Département Cartes et plans, GE D-17180.
15. García Castro, R. *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548–1550*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013. 568 p.
16. Humboldt, A. von, et al. *Carte générale du royaume de la Nouvelle Espagne*. Paris: F. Schoell 1809.
17. Jerónimo de Alcalá. *Relación de Michoacán* (M. Franco Mendoza coord., paleografía C. Martínez Ibáñez y C. Molina Ruiz). El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000. 831 p.
18. Juan de Noort. *Obispado de Mechouacan en los Reynos de la Nueva España*. Madrid, 1649.
19. Karttunen, F. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: University of Texas, 1983. 388 p.
20. Kiepert, H. *Mexico, Texas und Californien*. Weimar: Geographisches Institut, 1847.
21. Lapesa, R. La toponimia como herencia histórica y lingüística. *Coloquio sobre Toponimia organizado por la Asociación para el Progreso de las Ciencias – Celebrado en Madrid en mayo de 1969, Asociación de Ingenieros Geógrafos* (Cuadernos de la Asociación de Ingenieros Geógrafos, 1), 1973. P. 9–23.
22. León, Dr. N. *Anales del Museo Michoacano*. Año Primero. Morelia: Imp. y Lit. del Gobierno en la Escuela de Artes, á cargo de José Rosario Bravo, 1888. 420 p.
23. *Mapa General de la República de Méjico*. Madrid, 1862.
24. Martynenko, I.A., & Chesnokova, O.S. Hispanic toponymy of Western Sahara: Stratigraphic and typological analysis. *Training, Language and Culture*, 2022, vol. 6, no. 1. P. 75–85. DOI: 10.22363/2521-442X-2022-6-1-75-85.
25. Mejía, F., & Moctezuma, J.A. *Santiago Atapan, Tingúindín, Michoacán*. Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 389, exp. 1, cuaderno 2, f. 35, 1728.
26. Mentz, B. von. Topónimos y cronología: notas sobre una puerta distinta al estudio del pasado. *Historia Mexicana, El Colegio de México*, 2017, vol. 67, no. 1. P. 7–60.
27. Navarro, Fr. J. *Historia natural o Jardín americano* [Manuscrito de 1801]. 314 p.
28. Ortelius, A. *Hispaniae Novae Siviae Magnae, Recens et Vera Descriptio*, 1579. Antwerp.
29. Ramírez, J.F. *Anales de Cuauhtitlan. Noticias Históricas de México y sus Contornos*. México: Imp. de Ignacio Escalante, 1885. 524 p.
30. Raymond, J. “Water” in Mexican Place Names. *The Americas*, 1952, vol. 9, no. 2. P. 201–205.
31. *Relación de encomenderos*. Archivo General de Indias, MEXICO 242^a, N. 6, Recto 11.
32. Riva Palacio, V. *México a través de los siglos*. Tomo Segundo. *El Virreinato*. Barcelona: Espasa, 1888. 930 p.
33. Rodríguez Adrados, F. Hacia una teoría de la ciencia toponímica. *Revista Española de Lingüística*, 2002, vol. 32, no. 1. P. 33–52.
34. Seiler, H., & Zimmermann, G. Studies in the phonology and morphology of Classical Nahuatl: I. Orthographic variation o/u; its phonological and morphological implications. *International Journal of American Linguistics*, 1962, vol. 28, no. 4. P. 243–250.
35. Swadesh, M. *Elementos del tarasco antiguo*. México: UNAM, 1969. 190 p.
36. Talavera Ibarra, O.U. *Historia del pueblo de indios de San Francisco Uruapan*. Morevallado Editores, 2008. 311 p.
37. Velázquez, P.F., & Portilla, M.L. *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. 3^a ed. México: UNAM, 1992. 273 p.
38. Villavicencio, Z., & Guadalupe, F. *Estructura y cambio del sistema de casos en el purépecha del siglo XVI al siglo XX*. El Colegio de México, 2002. 477 p.
39. Warren, F. The Caravajal visitation: First Spanish survey of Michoacan. *The Americas*, 1963, vol. 19, no. 4. P. 410.

References

1. Ariza Viguera, M. *Intento de bibliografía de la Onomástica Hispánica*. [Hispanic Onomastics: A Bibliography Attempt]. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1981. 116 p.
2. Armillas, P. The arid frontier of Mexican civilization. *New York Academy of Sciences, Transactions* (2nd ser.), 1969, vol. 31, P. 697–704.
3. Arrowsmith, A.A. *New Map of Mexico and Adjacent Provinces*. London, 1810.
4. Beaumont, Fr. P. *Crónica de Michoacán* [The Michoacan Chronicle]. Vol. 2. Mexico: Talleres Gráficos de la Nación, 1932. 483 p.
5. Berezovich, E.L., & Osipova, K.V. Ex onomastica origine: ob istorii i metodologii Ural'skoy shkoly onomastiki, etimologii i etnolingvistiki [Ex onomastica origine: About the history and methodology of the Ural school of onomastics, etymology and ethnolinguistics]. *Tomsk State University Journal of Philology*, 2024, 88. P. 20–47. DOI: 10.17223/19986645/88/2.
6. Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino* [The Florentine Codex]. Libro 1, Folio 15v, 1979.
7. Canger, U. The Origin of Orthographic Hu For /W/ In Nahuatl. *Ancient Mesoamerica*, 2011, vol. 22, no. 1. P. 27–35.
8. Chesnokova, O.S. Toponimia latinoamericana: Un enfoque semiótico [Latin American toponymy: A semiotic approach]. *Forma y Función*, julio-diciembre 2011, vol. 24, no. 2. P. 11–24.
9. Chesnokova, O.S. Observaciones sobre la toponimia boliviana [Notes on the Bolivian toponymy]. *Philology at MGIMO*, 2018, no. 2 (14). P. 75–81.
10. Clavigero, F.S. *Storia antica del Messico* [Ancient History of Mexico]. Vol. 1. Cesena: Gregorio Biasini, 1780. 306 p.
11. Clavigero, F.S. *The History of Mexico, Collected from Spanish and Mexican Historians*. London: C. C. J. Robinson, 1787. 1257 p.

12. Dakin, K. Nahuatl direct and mediated possession: A historical explanation for irregularities. *International Journal of American Linguistics*, 1991, vol. 57, no. 3. P. 298–329.
13. Dufour, A.H. *Carte du Mexique, des Antilles, d'une partie des États-Unis, et des pays circonvoisins* [Map of Mexico, the Antilles, A Part of the United States and the Neighboring Countries]. Paris: Éditeurs Guyot et Malo, 1825.
14. *En 1532 Nuño de Guzman descubrió Xalisco ou la Nouvelle-Galice* [Nuño de Guzman discovers Xalisco or the New Galicia]. 1650. Bibliothèque nationale de France, Département Cartes et plans, GE D-17180.
15. García Castro, R. *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548–1550* [Record of Visitations to the Towns of New Spain, 1548–1550]. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013. 568 p.
16. Humboldt, A. von, et al. *Carte générale du royaume de la Nouvelle Espagne* [A General Map of the Kingdom of New Spain]. Paris: F. Schoell, 1809.
17. Jerónimo de Alcalá. *Relación de Michoacán* [The Michoacan History] (M. Franco Mendoza coord., paleografía C. Martínez Ibáñez y C. Molina Ruiz). El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000. 831 p.
18. Juan de Noort. *Obispado de Mechouacan en los Reynos de la Nueva España* [The Michoacan Episcopate in the Kingdoms of New Spain]. Madrid, 1649.
19. Karttunen, F. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: University of Texas, 1983. 388 p.
20. Kiepert, H. *Mexico, Texas und Californien* [Mexico, Texas and California] Weimar: Geographisches Institut, 1847.
21. Lapesa, R. La toponimia como herencia histórica y lingüística [Toponymy as linguistic and historic heritage]. *Coloquio sobre Toponimia organizado por la Asociación para el Progreso de las Ciencias – Celebrado en Madrid en mayo de 1969, Asociación de Ingenieros Geógrafos* [Coloquium on Toponymy Organized by the Association for the Advancement of Sciences – Celebrated in Madrid in May 1969, Association of Geography Engineers] (Cuadernos de la Asociación de Ingenieros Geógrafos, 1), 1973. P. 9–23.
22. León, Dr. N. *Anales del Museo Michoacano* [Annals of the Michoacan Museum]. First Year. Morelia: Imp. y Lit. del Gobierno en la Escuela de Artes, á cargo de José Rosario Bravo, 1888. 420 p.
23. *Mapa General de la República de Méjico* [General Map of the Republic of Mexico]. Madrid, 1862.
24. Martynenko, I.A., & Chesnokova, O.S. Hispanic toponymy of Western Sahara: Stratigraphic and typological analysis. *Training Language and Culture*, 2022, vol. 6, no. 1. P. 75–85. DOI: 10.22363/2521-442X-2022-6-1-75-85.
25. Mejía, F., & Moctezuma, J.A. *Santiago Atapan, Tingüindín, Michoacán*. [Santiago Atapan, Tinguindin, Michoacan]. Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 389, exp. 1, cuaderno 2, f. 35, 1728.
26. Mentz, B. von. Topónimos y cronología: notas sobre una puerta distinta al estudio del pasado [Toponyms and chronology: Notes on a different door to the study of the past]. *Historia Mexicana, El Colegio de México*, 2017, vol. 67, no. 1. P. 7–60.
27. Navarro, Fray J. *Historia natural o Jardín americano* [Natural History or American Garden, manuscript, 1801]. 314 p.
28. Ortelius, A. *Hispaniae Novae Sive Magnae, Recens et Vera Descriptio, 1579* [New and True Description of New, or Great, Spain, 1579]. Antwerp.
29. Ramírez, J.F. *Anales de Cuauhtitlan. Noticias Históricas de México y sus Contornos* [Annals of Cuauhtitlan. Historical Review of Mexico and Its Surroundings]. México: Imp. de Ignacio Escalante, 1885. 524 p.
30. Raymond, J. "Water" in Mexican place names. *The Americas*, 1952, vol. 9, no. 2. P. 201–205.
31. *Relación de encomenderos* [List of Encomenderos]. Archivo General de Indias, MEXICO 242^a, N. 6, Recto 11.
32. Riva Palacio, V. *México a través de los siglos* [Mexico throughout the Centuries]. Vol. 2. *El Virreinato* [The Viceroyalty]. Barcelona: Espasa, 1888. 930 p.
33. Rodríguez Adrados, F. Hacia una teoría de la ciencia toponímica [Towards a theory of the science of toponymy]. *Revista Española de Lingüística*, 2002, vol. 32, no. 1. P. 33–52.
34. Seiler, H., & Zimmermann, G. Studies in the phonology and morphology of Classical Nahuatl: I. Orthographic variation o/u; its phonological and morphological implications. *International Journal of American Linguistics*, 1962, vol. 28, no. 4. P. 243–250.
35. Swadesh, M. *Elementos del tarasco antiguo* [The Fundamentals of Ancient Tarasco]. Mexico: UNAM, 1969. 190 p.
36. Talavera Ibarra, O.U. *Historia del pueblo de indios de San Francisco Uruapan* [The History of the Indigenous Town of San Francisco Uruapan]. Morevallado Editores, 2008. 311 p.
37. Velázquez, P.F., & León Portilla, M.L. *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles* [The Chimalpopoca Codex: The Annals of Cuauhtitlan and the Legend of the Suns]. 3rd ed. Mexico: UNAM, 1992. 273 p.
38. Villavicencio Zarza, F.G. *Estructura y cambio del sistema de casos en el purépecha del siglo XVI al siglo XX* [Structure and Change in the Case System of the Purepecha from the 16th to the 20th Century]. El Colegio de México, 2002. 477 p.
39. Warren, F. The Caravajal visitation: First Spanish survey of Michoacan. *The Americas*, 1963, vol. 19, no. 4. P. 410.

Sobre los autores:

Pedro L. Talavera Ibarra, Doctor en literatura comparada, es investigador independiente. Área de especialidad: literatura hispanoamericana, rusa y francesa, onomástica, historia y cultura de México. E-mail: pedrotalaveraibarra@gmail.com. ORCID: 0009-0008-7993-5787.

Oziel Ulises Talavera Ibarra, Doctor en historia, es Profesor de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Área de especialidad: historia de México, historia de Michoacán, historia demográfica, historia de la Independencia de México, crónica de la ciudad de Uruapan. E-mail: oziel.ibarra@umich.mx. ORCID: 0000-0002-0262-4445.

Olga S. Chesnokova, Doctora en Filología, es Catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras, Facultad de Filología, Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba”. Área de especialidad: variación de la lengua española (vocabulario, semántica, fraseología), onomástica, comunicación intercultural, estudios de traducción, semiótica del texto literario. E-mail: chesnokova-os@rudn.ru. ORCID: 0000-0001-7025-4098.

About the authors:

Pedro Leonardo Talavera Ibarra, PhD, is an independent researcher. Research interests: Latin American Literature, Latin American and Spanish Literature, Russian Literature. E-mail: pedrotalaveraibarra@gmail.com. ORCID: 0009-0008-7993-5787.

Oziel Ulises Talavera Ibarra, PhD, is Professor at the Michoacan University of San Nicolas of Hidalgo. Research interests: history of Mexico, demographics, migration, epidemics, local history. E-mail: ozieltalavera@gmail.com. ORCID: 0000-0002-0262-4445.

Olga S. Chesnokova, Doctor of Philology, is Professor at the Department of Foreign Languages, Faculty of Philology, RUDN University. Research interests: variation of Spanish (vocabulary, semantics, phraseology), onomastics, intercultural pragmatics, translation studies, literary text semiotics. E-mail: chesnokova-os@rudn.ru. ORCID: 0000-0001-7025-4098.

* * *